

600 T
sr. R



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS

María Dolores González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

"LA MUJER EN LAS NOVELAS DE FEDERICO GAMBOA".

TRABAJO QUE PRESENTA PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

GLORIA CHAVEZ OLVERA



FILOSOFIA
Y LETRAS

MEXICO, D.F.

1976



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES:

SRA. SOLEDAD OLVERA DE CHAVEZ.

SR. LUIS CHAVEZ GARCIA.

Por haber modelado con cariño
mi pensamiento, para hacer de mí,
una persona útil y responsable.

A MIS HERMANOS:

Con agradecimiento y afecto.

A MIS MAESTROS:

Que fueron una guía
en mi formación profesional.

I N D I C E

INTRODUCCION

I.-	CORRIENTES LITERARIAS EN LA OBRA DE FEDERICO GAMBOA.	
a)	EL NATURALISMO. - - - - -	1
b)	EL ROMANTICISMO.- - - - -	6
c)	EL MODERNISMO.- - - - -	8
II.-	MARCO HISTORICO.	
a)	GAMBOA EN EL PORFIRIATO.- - - - -	10
b)	LA MUJER MEXICANA DEL SIGLO XIX, VISTA A TRAVES DE LA OBRA DE FEDERICO GAMBOA.- - - - -	13
III.-	CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES FEMENINOS.	
a)	CLASE ACOMODADA.- - - - -	16
b)	CLASE MEDIA.- - - - -	19
c)	CLASE POPULAR.- - - - -	22
IV.-	ASPECTO AMOROSO. - - - - -	25
V.-	CONCLUSIONES.- - - - -	30
VI.-	BIBLIOGRAFIA.- - - - -	33

INTRODUCCION

Es indudable que a través del tiempo se realiza toda la actividad humana y ese algo realizable tiene trascendental importancia cuando el individuo destaca o trata de destacar en cierta actividad, máxime si se logra alcanzar cierta positividad, es decir, se logra hacer algo que sea en beneficio de la colectividad. Al elaborar el presente trabajo, pensé fundamentalmente que debía de llevar un mensaje que con tuviera el fruto de mis investigaciones, y que también tuviera consecuencias interpretativas y de proyección para todos aquellos lectores y en especial ^{para} a mis compañeros de la Facultad, en lo referente a proporcionar luces de lo que es la Literatura, directamente sobre la obra de Federico Gamboa.

Debo advertir que estudie la Carrera de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, tomando en cuenta dos aspectos: primero, el gusto por la Literatura; segundo, porque desde que cursaba la Escuela Secundaria se despertó en mi la vocación de ser Maestra. Cuando estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras tuve la certeza de que mi vocación estaba definida, fue entonces cuando de manera firme y sistemática tomé en cuenta las enseñanzas y orientaciones de mis Maestros; al terminar la carrera fue una verdadera alegría, porque al fin estaba capacitada para ejercer la profesión de Maestra, que significa compartir el saber con nuestros semejantes, aun más, sabiendo que la juventud debe cultivarse para lograr sus aspiraciones y hacer de algo tangible una realidad, con todos sus aciertos.)

Ahora bien el lenguaje, ese arte de la comunicación, que llevado a su máxima expresión nos introduce a la Literatura que es una de las Bellas Artes, por la cual se valora el pensamiento humano y hace más armónico y comprensivo al individuo es lo que seguidamente examinaremos a través de las corrientes literarias que convergen en la obra de Federico Gamboa y que dan al lector o estudioso de la Literatura lo que es en cierta forma el estilo del escritor.

El objeto de este estudio es, sin embargo, no el estilo del lenguaje, sino, la situación de la mujer en las novelas de Gamboa. De tal manera que cuando escogí este tema de investigación que intitule: --- "La Mujer en las Novelas de Federico Gamboa", lo hice pensando como mujer intelectual, y a través del estudio e investigación, lo encontré interesante y realista. Con este trabajo no pensé nunca hacer algo más allá de mis posibilidades, pero sí realizar un estudio que mediante mi interpretación llevara un análisis somero de la obra de Gamboa, en especial sobre la mujer de las postrimerías del Porfiriato, citando para dicho efecto sus costumbres y sus tradiciones, en la sociedad de ese momento histórico. (1)

(1) El presente trabajo está basado en las siguientes obras de Federico Gamboa: Apariencias (1892); Suprema Ley (1896); Metamorfosis (1899); Santa (1903); Reconquista (1908); La Llaga (1910)

Las citas que se enuncian a través del trabajo corresponden a las obras antes mencionadas y están copiadas de:
Gamboa, Federico, Novelas, Prólogo de Francisco Monterde, 1a. ed, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965

I.- CORRIENTES LITERARIAS EN LA OBRA DE FEDERICO GAMBOA.

Cuando hablamos de la literatura, nos estamos refiriendo al pensamiento del hombre, desde el punto de vista de su proyección intelectual, de sus sentimientos, de sus emociones, de sus vivencias positivas o negativas, y de todo aquello que acontece en el hacer del hombre y sobre todo de la naturaleza humana, que sin lugar a equívoco es la tónica de la producción proyectista del pensamiento.

México tiene una producción esplendente por lo que se refiere al aspecto literario. Así tenemos a Federico Gamboa, escritor versátil, cultiva el periodismo, la diplomacia, la novela, el drama y la literatura. Nace el 22 de diciembre de 1864 en la Ciudad de México, donde muere el 15 de agosto de 1939.

No muy estimado en los círculos intelectuales del país, Federico Gamboa es, sin embargo, uno de nuestros novelistas más populares. Como siempre, las etiquetas de los movimientos literarios son demasiado estrechas para contener a los escritores, nos servirán, a pesar de esto, para acercarnos al novelista.

Gamboa en cuanto a sus corrientes literarias es una especie de claro-oscuro ya que en su obra encontramos Romanticismo, Modernismo y fundamentalmente Naturalismo.

a) EL NATURALISMO.

Comúnmente se sostiene que Gamboa es un escritor naturalista a lo Emilio Zola; basa su obra en la observación constante, exacta de la realidad, como cuando describe la Prisión de San Juan de Ulúa, o bien, cuando describe el proceso desde su inicio hasta el final del padecer de un tísico.

Los temas frecuentes para la novelística del naturalismo, aparecen en la obra de Gamboa, ciertamente muy audaces para su época, como el adulterio, la prostitución y el crimen. En su obra hay descripciones realistas de lo sucedido en las cárceles, en los centros nocturnos, en

los barrios populares y en general en las clases bajas sociales. Trata también temas relativos a hospitales, escuelas, fábricas, en contraste con los ambientes aristocráticos de la Ciudad Capital.

Otra característica del naturalismo es la importancia que se otorga a la influencia del medio social en los personajes, característica que notamos en la forma en que el ambiente de la Ciudad de México va a influir en los personajes de las novelas de Gamboa. Así observamos que el prostíbulo, en Santa va a tener una gran influencia en la voluntad de la protagonista. Sin embargo, el ambiente de la cárcel y de los bajos fondos sociales, que describe minuciosamente, no tendrán gran repercusión en los personajes de las dos últimas novelas (Reconquista y La Llagu), pues saldrán adelante los personajes en forma definitiva, es aquí donde Gamboa por este hecho da una nota o un cariz de tipo idealista a sus novelas.

Su religiosidad estaría en contra del credo estético del naturalismo, sin embargo, ningún autor encarna a lo largo y a lo ancho de toda su obra las características típicas de un movimiento literario. De ahí que consideremos que la religiosidad de Gamboa no es un elemento suficiente para negar su evidente naturalismo.

Por otra parte, se argumenta que Gamboa presenta situaciones muy distintivas del romanticismo, esta posición olvida que el naturalismo aun en la propia Francia es un descendiente directo del romanticismo.

Al tener como modelo a las ciencias naturales, el naturalismo le concede un lugar privilegiado al tema de la herencia. En un comentario entresacado de la obra de Ralph E. Warner (1), en el que se nos habla de la herencia en las novelas de Gamboa, dice lo siguiente: "...donde flaquean (las novelas) es...en la explicación de ciertas característi-

(1) Warner, Ralph E., Historia de la Novela Mexicana en el Siglo XIX, - la. ed., Antigua Librería Robredo, México, 1953, (Colec. Clásicos y Modernos. No. 9)

cas de sus personajes por la teoría de la herencia, cuando se podría haber encontrado otra más sencilla y razonable" (1). Efectivamente, -- Gamboa, encuentra lógico darle al comportamiento de sus personajes una explicación hereditaria, la que se encuentra en varias ocasiones. En La Llagu, el asesinato que comete Eulalio se le atribuye a que su padre fue alcohólico; incluso, el personaje Santa, hereda el vicio de la prostitución porque: "...es de presumir que en la sangre llevara gérmenes de muy vieja lascivia de algún tatarabuelo que en ella resucitaba con vicios y todo". (p. 758)

El naturalismo es un movimiento de impugnación. En La Llagu, Gamboa critica el régimen presidiario de San Juan de Ulúa, hasta recordar de esta prisión sus famosas Tinajas; en esta misma obra reclama la libertad de prensa, que a no dudarlo es una ansia constante que el hombre reclama. En Suprema Ley, su crítica va dirigida contra la pena capital o de muerte, no importa que el condenado sea un asesino, en este aspecto se ve que Gamboa defiende sistemática y virilmente las libertades del hombre por el hombre mismo.

Afirmar o negar el lenguaje realista de Gamboa no es una tarea fácil. Hábitos verbales comunes a los escritores de esa época, hoy pueden parecernos retóricos. Sin embargo, es innegable que la historia de los movimientos literarios, podrían resumirse en un alejamiento y acercamiento sucesivos, al lenguaje cotidiano. Tal vez Gamboa como hombre de mundo analiza las situaciones de los estratos sociales y a eso se debió que utilizara expresiones específicas, porque repito, los valores de dichos estratos son diferentes por razones de educación, de costumbres, de tradiciones, que en última instancia nos proporcionan a un individuo social desde el punto de vista de su hacer cotidiano en una sociedad determinada. Sin duda, el naturalismo, movimiento al que pertenece Gam

(1) Warner, Ralph E. Op.cit., págs. 107-8

boa, cierra hasta donde es posible en ese momento la brecha entre el lenguaje diario y el literario. En este punto, Gamboa presenta su principal diferencia con el naturalismo. Con frecuencia se ha recordado que este escritor, directo, ameno y lleno de giros populares en su conversación diaria, adoptaba una actitud literaria entre comillas, cuando se dedicaba a escribir. Analicemos éstos dos párrafos:

"Desde su carruaje admiraban, quieras que no, la gradual metamorfosis de las palideces siderales, cambiándose en nubes de gualda que se difundían por sobre un infinito de azur. Las monstruosidades todas que acababan de asustarlos en las tinieblas, ante los avances de la aurora metamorfoseábanse igualmente en otras tantas bellezas. Calles, plazas, edificios, árboles, transeúntes, cobraban inusitado atractivo bañados por tanta claridad generosa, que se metía en huecos, ángulos, cornisas, follajes, y se extendía, iluminaba incansable, pródiga, hasta que se instaló a sus anchas, y listos ya sus preparativos, hubo por el horizonte una explosión de nublazones de oro, y el sol asomó, realizando una vez más su triunfal epifanía soberna." (p.513)

Encontramos en este fragmento una descripción que se refiere a la transformación de la noche en día. Nos recuerda el impresionismo, como en los cuadros de Manet que representan una catedral, pintada en distintos momentos del día y en diferentes estaciones del año.

Las expresiones que dan idea de color y de luz nos recuerdan el modernismo. Luz: "avances de la aurora", "claridad generosa", "iluminaba incansable", "nublazones de oro", "el sol asomó". Además el color: "palideces siderales" (azul-gris), "nubes de gualda" (amarillo-dorado), "infinito de azur" (azul), "explosión de nublazones de oro" (amarillo-rojo).

Analizando, se encuentra que en el párrafo anterior el punto trascendente es el privilegio de la sensación que causa en la vista, el efecto que produce la descripción, es una verdadera ondulación de vaivén que la alegría produce, al transformarse el color de oscuro a claro.

Hay una constante aparición de palabras poco usuales como: siderales, nublazones, gualda, metamorfosis, epifanía y también la palabra querida por Victor Hugo y Darío: "azur". Aunque usuales las palabras -

siguientes son también rebuscadas: carruaje, palideces, infinito, soberana. Todas estas palabras nos recuerdan el gusto modernista de Gamboa.

Tal vez del gusto contemporáneo, sea, la utilización que del procedimiento estilístico conocido como enumeración hace Gamboa: calles, plazas, edificios, árboles, transeúntes. El predominio de sustantivos y la sintaxis le dan a la prosa, la idea de movimiento que implica el amanecer. Es interesante notar que Gamboa pretende una intencionada correspondencia entre sus dos enumeraciones. Calles, plazas, edificios, árboles, se corresponden en el mismo orden con: huecos, ángulos, cornisas, follajes. El ordenamiento es entonces, como sigue: calles-huecos, plazas-ángulos, edificios-cornisas, árboles-follajes.

De tal manera que en la descripción de Gamboa, la enumeración, intensifica la idea fundamental del párrafo, que es, que el sol "se metía" por todos lados hasta que "se instaló a sus anchas".

Por supuesto, Gamboa, devoto de los contrastes, opone la artificial belleza de su aurora a "las monstruosidades todas que acababan de asustarlos" (1). También hay un contraste entre el rebuscamiento del párrafo y las expresiones populares: "se metía" y "se instaló a sus anchas" que se refieren, justamente, al motivo principal del párrafo, que es, - la "triunfal epifanía soberana" del sol.

Gamboa no siempre procede de la manera ejemplificada anteriormente. Al describir el pelo de Santa, Genaro, el lazarillo de Hipólito, lo hace así:

"...su pelo es del color de lo que usted que no ve nada ha de ver - con sus ojos, quiero decir, negro, negrísimo, del color que yo veo si me aprieto los míos...sí...sí...así es (insistiendo después de apretar sus ojos con los dedos). Cuando lo tray suelto, los días de baño, que me parece a mí que son todos los de la semana, lo menos le da más abajo de la cintura...seguro, como una cuarta más abajo, y es tanto, don Hipólito, que le cubre los dos pulmones, se le viene pa'delante y tiene que estar echándose lo pa'trás con sus dos manos...pero el maldito no se deja, le tapa las orejas, se le amontona en los hombros, le hace cosqui--

(1) Gamboa se refiere a los amantes.

quillas en el pescuezo...el aire se lo vuela hasta los ojos y los labios, o se le enmaraña, y ella se amohína, sacudela cabeza...entonces - ¡válgame Dios, patrón! le cay a modo de manto, de esos que las "rotas" ricas llevan al tiatro, esos de puritita seda que con la luz eléitrica relumbran como si fueran charcos de tinta, y que ellas recogen con los guantes, al apiarse de sus coches, pa'que ni el aire de la calle se los maltrate..." (p.799)

No cabe duda que el lenguaje empleado en lo que se acaba de transcribir es un reflejo auténtico de la voz popular. Hay expresiones coloquiales, muy vivas, muy típicas de la lengua del pueblo, hay más emotividad que descripción y el sentimiento se exterioriza en expresiones que llevan gesto y mímica, como: "se le viene pa'delante y tiene que estar echándoselo pa'trás", "¡válgame Dios, patrón!", "cuando lo tray suelto...le da más abajo de la cintura...seguro, como una cuarta más abajo."

Las palabras que se escuchan fonéticamente son: usté (usted), tray (trae), pa' (para), tiatro (teatro), eléitrica (eléctrica), apiarse (apearse).

Las palabras toscas o burdas son: pulmones, maldito, amontona, pescuezo, enmaraña, amohína, relumbran.

Gamboa hace un retrato de la manera de hablar de los bajos fondos sociales.

Hay comparaciones cuando se dice que el color del pelo es como la oscuridad y cuando se asemeja, el pelo, con un manto, y a la vez el manto de seda parece un charco de tinta.

b) EL ROMANTICISMO.

Gamboa se reconoce así mismo como "amoroso y neurótico". Manuel Pedro González al hacer un retrato que destaca el carácter contradictorio de Gamboa, dice: "...aspiraba a ser impersonal, pero su incurable romanticismo lo traicionaba..." (1). En esta cita la palabra románticis

(1) González Manuel Pedro, Trayectoria de la Novela en México, Ed. Botas. México, 1951, pág. 72.

mo se refiere a algo más permanente que un movimiento literario; sin embargo, también se refiere a la tendencia literaria de ese nombre.

De hecho, el personaje más célebre de Gamboa es Santa. Pues bien, Santa, como muchos de los piratas que habitan en la literatura romántica de un Byron o de un Esproceda, es una marginada social. Es decir, un personaje romántico por excelencia, por no decir por antonomasia.

Gamboa comparte su literatura con la mayoría de los románticos, es decir, hace del sentimiento todo un culto. En cada página las admiraciones nos revelan el patétismo de la acción, en cada novela, lo que el autor nos relata es una verdadera tragedia sentimental. El gusto por los contrastes se advierte de manera típica en la antítesis entre el nombre de Santa y su vida como mujer pública; antítesis que se intensifica en el contraste entre la fealdad física de Hipólito y su belleza espiritual.

Como los románticos, Gamboa valora lo popular. Los licenciados, los empleados de gobierno, la madre abnegada, la prostituta, el torero, el artista, son tipos populares en el escenario de la ciudad. De la misma manera, hay descripciones pintorescas, así tenemos: el pueblo de Santa (Chimalistac), una primera comunión, un paseo campestre, un quince de Septiembre.

La nota triste y lóbrega que presentan los cementerios, se encuentra en todas las novelas, pero donde se ve claramente esta característica romántica es en Suprema Ley: "...sería la una, cuando al fin pudo Clotilde arrodillarse junto a la fosa de su amante, la que encontró muy descuidada, floja la tierra, y por toda inscripción, una cédula de hoja lata con los números del lote y de la vivienda. Allí encima soltaron ramos, coronas y cruces; allí encima depositó Clotilde sus lágrimas".

(pág. 308)

c) EL MODERNISMO.

Si atendemos a sus críticos, Federico Gamboa combinaría diversas tendencias literarias. Naturalista para la mayoría, otros no dejan de recordar su romanticismo y alguno más se atreve a calificarlo de modernista. En Las Corrientes Literarias en la América Hispánica, Pedro Henríquez Ureña escribió: "Federico Gamboa...en quien hay alguna influencia del gusto modernista" (1). No es desacertado el juicio. Ciertamente, Gamboa no es un novelista modernista, ni Henríquez Ureña lo considera así; pero hay cierto gusto modernista. Est 6

No le son ajenas, por ejemplo, las descripciones plásticas tan estimadas por los modernistas. En Apariencias, Gamboa dice: "...el edificio...con enverjados lujosos, un parquecillo a la inglesa lleno de césped recortado, fuentes con pequeñas estatuas y caprichosos surtidores, callejuelas enarenadas, arbustos raros, plantas trepadoras y montículos artificiales...Un monograma de relieve remataba el dintel de la reja de entrada; en el vestíbulo inferior, dos mosqueteros de bronce policromo darían perpetua guardia y nocturno alumbrado con sus globos de gas en las manos derecha e izquierda" (pág. 102). Naturalmente, otros autores han descrito pasajes semejantes, lo modernista aquí tendría que localizarse en la artificialidad buscada por el novelista.

Ocupados en la tarea de estetizar la vida, los modernistas hablan con frecuencia de las obras de arte. En Metamorfosis (pág. 493) y en Reconquista (pág. 927) existen sendas descripciones de pinturas. No siempre procede así, el novelista. En Santa, por ejemplo, el propio Gamboa califica a la escena de la despedida entre el Jarameño y Santa, como "un cuadro de Goya". Las joyas tan frecuentes en la poesía y en la prosa modernistas, no aparecen en las novelas de Gamboa que se dedican al estudio de los bajos fondos, sin embargo, la descripción de San-

(1) Henríquez Ureña, Pedro, Las Corrientes Literarias en la América Hispánica, 3a, ed., F.C.E., México, 1964, p. 239

ta incluye: "...de dieciocho quilates el oro de sus alhajas, de magníficas aguas sus brillantes..." (pág. 778). En alguna ocasión, los protagonistas mencionan la ópera "Carmen" y comentan la tragedia del protagonista; esta acción puede parecer trivial, no lo es, si consideramos que la ópera es un fenómeno cercano al modernismo: la distancia establecida con la vida y en general, el gusto por la estilización.

Sin embargo, la figura de Rafael Bello, el dandy, sería lo que lo acercaría más al movimiento modernista. Escritor ciudadano, Gamboa combina la crítica social con la imagen de este joven decadente. No puede evitarse reconocer el regodeo, el placer, que le produce a Gamboa la descripción pormenorizada del juego del bacará en una de las mejores escenas de Metamorfosis. El lujo del ambiente corre parejo al lujo de la descripción: "Ni duda que era aquel el momento más animado del club. El soberbio palacio de azulejos iluminábase eléctricamente; los camareros alistaban barajas, sillas, abrigos; en la cantina se iniciaba el servicio activo; y los socios se agrupaban en derredor de la mesa verde muy cepillada, resaltando el número de los "cajones" y el de los asientos, la bandeja central en donde se arrojan las cartas, y los montones de fichas de nácar, apiladas según los valores que cada una lleva grabado". (págs.478-79)

Por supuesto, estas características no definen y mucho menos agotan las de la gran prosa modernista. Prueban, lo que dice Henríquez Ureña: el gusto modernista de Gamboa. De viva voz, el novelista desmentiría -- a su crítico: "Y por cierto que es esta una manía de decadentes, pues bien mirados en sus contorsiones, luchas, juegos y coloquios, hábilmente copiados en biombos, telas, abanicos y trastos, resulta un arte complicado y enfermizo" (pág. 102). Lo que no impide que este detractor del arte modernista, le dedique espacio a copiar un texto de los Goncourt que, además del método del collage, nos recuerda el exotismo apreciado por los modernistas. Me refiero a la leyenda china del té que apa

II.- MARCO HISTORICO.

En la época en que Federico Gamboa escribe sus novelas, el país vive las últimas décadas del Porfiriato, que se caracterizaron por una forma de gobierno dictatorial que involucraba oligarquías, opulencias y una rancia aristocracia. Díaz y su gobierno protegían a la iglesia, a los terratenientes y a los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Las clases proletarias como campesinos y obreros siempre estuvieron marginadas en lo social, en lo económico, en lo político y en lo jurídico.

Personajes que fueron contemporáneos de Gamboa y por supuesto en el Porfiriato son: Justo Sierra, Jesús Urueta, Jacinto Pallares y los poetas de la corriente modernista como: Salvador Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón.

a) GAMBOA EN EL PORFIRIATO.

Es de suponer que para referirnos a Federico Gamboa y su obra es necesario analizar, estudiar, proyectar su vida a través de Mi Diario (1), en el que notamos de inmediato la admiración de Gamboa hacia Porfirio Díaz; tan es así que lo llama "caso individual tan extraordinario". Como diplomático, Gamboa tiene varias entrevistas con el Presidente. No obstante su simpatía por Díaz en algunas ocasiones critica a dicho régimen, protestando por alguna injusticia.

El género biográfico es una manifestación esencial del individualismo, y en Gamboa se confirma con sus libros que son su carta de naturaleza literaria. Para Gamboa es otra novedad que se presenta bajo un aspecto doble; la confesión de una personalidad singular, el escritor presa de la dictadura que describe todos los malestares de su país, y el testimonio del narrador a quien sus fantasías han hecho famoso y se

(1) Gamboa, Federico, Mi Diario, Primera Serie, Imprenta de la Gaceta de Guadalajara, Guadalajara, 1908, 293 págs.

siente con facultad para presentar al público el personaje de sí mismo, el revés de la obra, el resultado de su experiencia vivida, el lenguaje y la mímica de sus compañeros de época.

Gamboa se considera a la vez individual y representativo, un testigo único, que trata a las grandes personalidades de su tiempo. El subtítulo del Diario "Mucho de mi vida y algo de la de otros", el propósito del escritor no es confesarse sino el de dejar una constancia. Se desconoce la fecha de sus anotaciones personales. Con el tiempo la política ocupará un primer lugar y la literatura pasará a segundo plano. El personaje principal del Diario no será el autor sino Porfirio Díaz.

Al iniciarse a la vida diplomática, Gamboa llega a la vida política mexicana y sin quererlo se convierte en un gran narrador del apogeo y decadencia del Porfiriato, palabra con que se designa a una época nefasta para el pueblo mexicano.

A través de las novelas se ve a la capital como la principal protagonista del México moderno.

Por medio de su literatura el ambiente de la ciudad cambió, transformándolo en un paisaje ideal y dándole así una existencia cultural. En su adolescencia, Gamboa viaja a los Estados Unidos donde radica un tiempo, más tarde conocerá otros países que le harán tener una perspectiva más amplia, en comparación con otros escritores citadinos de su época.

Federico Gamboa mira a la clase popular con alguna indiferencia y en cambio se siente inferior ante la clase aristocrática, como es en presencia de Porfirio Díaz. El pertenece a la clase media y ésta será su público principal y la creadora de su popularidad. Acepta el naturalismo al igual que sus contemporáneos aceptan arquitecturas francesas en sus casas. Así, encontramos una gran semejanza entre sus novelas y la fachada arquitectónica de algunos monumentos o casas de la época del Porfiriato.

La literatura fue la pasión de Gamboa y aunque ocupaba diferentes cargos públicos, en la diplomacia, se daba tiempo para escribir. El medio de vida que elige es el periodismo, ya que así tiene más libertad para escribir, imitando de esta forma a sus modelos franceses, que intentan vivir de sus libros.

De sus constantes viajes no llega a estabilizarse en un lugar determinado, pero dentro de la vida porfiriana encuentra un lugar. Trabajó y escribió para el gobierno sin atacarlo abiertamente porque a pesar de todo se encontraba a gusto en él, a tal grado que al desaparecer el régimen no escribirá más novelas (1). Gamboa en la política no quiere un cambio radical pero sí un mejoramiento progresivo, sin desigualdades. Sus novelas se consideran sociales, sus personajes son sociales también, en ambientes y estratos diversos. Gamboa capta la dictadura y sus consecuencias, sin embargo, la justifica.

En Mi Diario, Gamboa muestra desinterés por la opinión que sus lectores tengan de él. No escribe intimidades sino aspectos de carácter público. Se sabe poco de su vida familiar. Su vida diplomática es un misterio, se desconoce el papel que desempeñó en el gobierno de Huerta. El Diario presenta tres aspectos, su vida íntima, su vida como creador de novelas y su vida política, que es la que predomina.

Encontramos en el Diario dos cualidades de Gamboa: lealtad y honestidad. Sus amigos nos hablan de otras virtudes que no aparecen en su Diario, o sea, se refieren al lenguaje coloquial y que se opone al estilo literario que usaba en sus obras. Por lo anterior se deduce que el Diario debido al lenguaje no tiene la importancia de valor literario; es, en suma, una constancia de un escritor que vivió en la época del Porfiriato.

(1) Aunque después escribirá El Evangelista, novela corta que reflejará un estado social posterior al Porfiriato.

Ya se ha dicho en el transcurso de este ensayo lo versátil de Gamboa, digo lo anterior porque, Federico Gamboa colaboró como periodista en el Universal y como maestro impartió cátedra en la Escuela Libre de Derecho, en la Escuela de Altos Estudios (Facultad de Filosofía y Letras), en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Normal para Profesores. Al desaparecer el Director de la Academia Mexicana, José López Portillo y Rojas en 1923, Gamboa fue designado Director de la misma, y conservó ese puesto hasta su fallecimiento acaecido el 15 de Agosto de 1939.

b) LA MUJER MEXICANA DEL SIGLO XIX, VISTA A TRAVES DE LA OBRA DE FEDERICO GAMBOA.

El siglo XIX es el lapso en el que yo juzgo, por una parte situaciones un tanto rígidas para la mujer y por otra, hay también los primeros atisbos de una incipiente liberación de la misma. Creo que esto se debe a la propia evolución del pensamiento y al descubrimiento de nuevos valores culturales en lo general; pero lo trascendente consiste en que la mujer va dejando de ser una simple cosa, para convertirse en una verdadera persona con todo un razonamiento y con todos sus atributos como ser humano.

A este efecto Gamboa nos proporciona ideas y en algunos casos sucesos relativos a la mujer y a la familia, y desde el punto de vista de su narrativa, nos manifiesta a través de sus novelas la inferioridad de la mujer que es palpable, puesto que los hombres son los miembros activos en la sociedad, son los que estudian, trabajan, se divierten a placer, en tanto que la ocupación de la mujer es permanecer en el hogar y hacer las tareas domésticas como: arreglar la casa, cocinar, atender a los hijos y bordar o coser, y en los tiempos difíciles ayudar en la economía del hogar: Carmen, -Suprema Ley- cose ropa ajena; Adela, la madre de Eulalio, -La Lliga- hace tortillas para sostener a su esposo -alcohólico y a su hijo; Nieves, -La Lliga- instala una tienda en su ca-

sa, al quedar viuda; Carolina, -Reconquista- es la única mujer en la obra de Gamboa que trabaja fuera de su casa, en un estudio fotográfico y más tarde desempeña el empleo de obrera en una fábrica. Esto asombrará, pues no era común ver a una mujer trabajando fuera de su hogar, su amiga Virtudes la admiraba: "Deslumbrada lo indecible con que Carolina trabajara como trabajaría cualquier hombre: a horas fijas, a sueldo mensual, y lo mismo nublado que sereno". (pág. 985)

Las madres no tenían autoridad sobre los hijos como en el caso de Julito, -Suprema Ley- donde el padre es el que decide acerca del cambio de estudios de su hijo, y más tarde sobre su primer trabajo; como Pilar y Eulalio, -La Lliga- que se casan sin avisarles a sus respectivas madres; como Carolina, -Reconquista- cuando pide a su padre su consentimiento acerca de su noviazgo con Salvador.

La madre no tenía autoridad sobre sus hijos, pero en cambio sí la responsabilidad de su salud.

Todas estas mujeres están supeditadas a un hombre, por ejemplo: Carmen, -Suprema Ley- al ser abandonada por su esposo, acepta la protección del maestro de su hijo; Adela, -Metamorfosis- al morir su abuela, se ve sin ninguna protección, accede a amancebarse con Chinto (Jacinto); Elena, -Apariencias- al quedar huérfana de padre, su madre le busca un protector que más tarde se convertirá en su esposo; Nieves, -La Lliga- aunque viuda tiene a un hermano que es un respeto; Adela, -La Lliga- la madre de Eulalio, al enviudar recibe el apoyo moral y material del padrino de su hijo.

Un hecho positivo que está al descubierto por encima de los personajes femeninos es el de Emilia, -Reconquista- primera esposa de Salvador, quien logra que la familia tenga casa propia, gracias a las economías que hace, además influye positivamente en la vida intelectual de su esposo, más tarde al morir Emilia, Salvador se casa con Carolina quien logra que éste se vuelva a realizar en su profesión y en su fe. Aquí ve--

mos cómo Carolina vuelve a tomar el papel de mujer abnegada y por tanto religiosa, desdeñando la libertad de que gozaba cuando dependía de sí misma, para depender de un hombre, como vengo anotándolo en los personajes femeninos, aquí la dependencia de Carolina no es conveniencia propia, ya que lo hace llevada por el amor que siente por Salvador.

III.- CLASIFICACION DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LAS NOVELAS DE FEDERICO GAMBOA.

Al analizar las novelas de Gamboa se encuentra un retrato interesante, relativo a la forma de ser y actuar de la sociedad mexicana del siglo XIX; en el análisis vemos con claridad los rasgos característicos que existieron en la clase acomodada, media y popular; y, en forma relativa también vemos a la mujer indígena, que en esta época, desempeñó un papel, aunque no sobresaliente, sí notorio.

Los elementos indispensables para distinguir a estas clases sociales son: las diversiones, los interiores de las casas, descritos tan minuciosamente por Gamboa, valdrá la pena aclarar que Gamboa exagera favorablemente las posibilidades económicas de sus personajes, como se verá después.

a) CLASE ACOMODADA.

A través de la novela Metamorfosis, descubrimos a la clase acomodada. Aquí aparece la familia de Rafael Bello, su esposa Lupe y la hija de ambos, Nona (Leonor), esta niña no conoce la pobreza ni de nombre. Su instrucción la hace interna en el Colegio del Espíritu Santo, desde la edad de seis años. Sabe leer, escribir y cantar en francés. Esta clase de niña es la que tenía oportunidad de aprovechar lo poco que su época le proporcionaba en cuanto a instrucción, pues sabemos por medio -- del periódico La Mujer (1), que la niña rica tenía profesores particulares, que le enseñaban: a tocar el piano, pintura, dibujo, bordado, -- costura y además sabía las labores domésticas que no practicaba porque había numerosos criados en su casa.

En el Colegio del Espíritu Santo, las jóvenes estaban divididas según su edad en: "pequeñas", "medianas" y "grandes", Gamboa determina las características de las grandes como aquellas que " serían dentro -

(1) Allen y Alvarez, Francisco. La Mujer. Núms. 13 y 14, México, 1880

de poco señoras a la moderna, enfermas con los defectos y vicios con que los centros populosos salpican a las mujeres" (pág.561). Gamboa no es más explícito en decir cuáles eran esos vicios y defectos, pero -- creo que Fernández de Lizardi los señala en su obra La Quijotita y su Prima (1), al decir que las madres dedicaban más tiempo en enseñarles a sus hijas el arreglo y los adornos que el cultivo de la mente: "Por lo que mira al estilo, a la decencia, al aire de taco, al tono y todas -- aquellas cosas que debe saber una señorita de su clase, que algún día -- ha de hacer su papel... Si sabe bailar, yo la he enseñado; si sabe co-- mer con limpieza, tratar a todo el mundo según su clase, vestirse con -- arreglo a las últimas modas, llevar el cuerpo con donaire, manejar con garbo el abanico y todas esas cosas tan necesarias en una señorita, -- ¿a quién lo debe sino a mí?" (2)

Por lo visto a esas mujeres les interesaba sólo lo espectacular, lo frívolo y la ostentación, pero de ninguna manera permitir el acceso de la mujer al conocimiento.

Lupe, la mujer legítima de Rafael Bello, madre de Nona, es una señora de clase acomodada cuyas virtudes hoy están fuera de una lógica tendiente a independizar a la mujer; pues en aquella época la mujer como -- la que estamos analizando, era abnegada, sufrida, cristiana, ignorante, ociosa, pero a la vez soñadora. Lupe sólo demuestra su verdadero carácter cuando sabe que va a ser madre. Y, según Gamboa, como buena madre, -- decide hacer la ropa de su hija y es entonces cuando logra tener un poco de felicidad antes de morir.

Las diversiones de la mujer acomodada como Lupe, son muy semejantes a las de la clase media en cuanto a tertulias o bailes; así vemos que --

(1) Fernández de Lizardi, Joaquín, La Quijotita y su Prima, Pról. de Carmen Ruíz Castañeda, 2a. ed., Ed. Porrúa, México, 1973

(2) Fernández de Lizardi, Joaquín, Op. Cit., p. 47

Ésta conoce a Rafael en una gran fiesta de beneficencia, donde ella se encontraba vendiendo flores para ayudar a los pobres. Madame Calderón de la Barca menciona en su libro las fiestas que se hacían a beneficio de los pobres, las cuales estaban dirigidas por las damas ricas de la ciudad que se presentaban muy elegantes (1), eran las grandes fiestas para los pobres.

Durante el noviazgo de Lupe y Rafael asistían a reuniones o iban al teatro, pero ya casados, el que siguió haciendo vida de soltero fue Rafael, pues como ya se dijo antes, la mujer no tiene distracciones. Es el hombre quien va al club, a la plaza de toros, al frontón, pasea por la Alameda, va al teatro, etc., y la mujer se queda en su casa para crear un ambiente de tranquilidad y bienestar, ignorando la libertad.

La casa era el lugar donde la mujer pasaba la mayor parte de su tiempo. La mujer acomodada vivía en una casa amplia, alegre y ventilada. En la novela Metamorfosis se nos da la descripción del comedor y de la biblioteca. El gran comedor de los Bello es muestra de la opulencia y elegancia de que gozaba la familia. Anchos cristaleros empotrados en los muros, contenían la vajilla chinesca, dos aparadores de roble llenos de trastos, unas rinconeras, cuadros de pinturas en la pared. Gamboa especifica que había muebles modernos: la mesa de extensión, los trinchadores con cubierta de mármol blanco, en el techo una lámpara hecha de mayólica y bronce, al fondo dos vidrieras, una jaula con numerosos pájarillos. La biblioteca de los Bello fue formada por el padre de Rafael, encargando a Europa lo más notable de su tiempo y adquiriendo en México y sus provincias lo interesante o raro que le caía en las manos. La biblioteca que en otros tiempos fuera recreación de ideas ahora mostraba un aspecto de descuido debido a la polilla, a las arañas, al

(1) Calderón de la Barca, Madame, La Vida en México, 3a. ed., Editorial Porrúa, México, 1970, p. 60

sol, al polvo y a la humedad, pero sobre todo al abandono de los libros, pues fueron deteriorándose o destruyéndose al caerse los libreros. El carpintero restauró los libreros y el resultado fue un conjunto irregular y triste. Los cuadros de pinturas que adornaban ese lugar ahora se encontraban "descronchados y truncos", y es uno de ellos el que nos va a dar el origen de la estirpe de los Bello, un anciano en pie de fisonomía dura, de peluca empolvada que casi le era cubierta por el tricor---nio. Este cuadro hacía compañía a los libros que nunca se abrían.

En esta novela, Gamboa nos muestra la decadencia intelectual de los Bello y por otro lado nos descubre el origen de la familia y la antigüedad de su opulencia.

b) CLASE MEDIA.

La sociedad humana desde que apareció la propiedad privada se dividió en clases. Lo que dió lugar a una división desde el punto de vista económico; a través de la historia se hicieron más notables en la sociedad estas divisiones. Así ocurrió en una forma muy marcada a finales del siglo XIX, sin embargo, en los albores del siglo XX esa situación ha tendido a desaparecer, en virtud a nuevas doctrinas y filosofías, que postulan que dicha división de clases es contraproducente para una armonía en las interrelaciones humanas. Pensamos que la división de clases debe de desaparecer, como lo pregonan las filosofías actuales, porque con ello el hombre se humanizará más, esto lo vemos en forma concreta cuando en el momento presente hay una tendencia categórica humana y fundamentalmente legal, en el aspecto de que la mujer está ocupando lugares en actividades que le eran muy peculiares al hombre, creemos que con ello se está coadyuvando a la desaparición paulatina de las clases, además la discriminación de razas está tendiendo a desaparecer por lo que vamos directamente hacia la unificación de una sola comunidad humana.

A través de este estudio, se ve en forma clara la división de

las clases sociales, en las novelas de Federico Gamboa, como se verá en seguida:

Al nacer una niña, en general, era recibida con una cierta desilusión, esto se ve en La Llagu, con el esposo de Doña Adela, quien le decía: "...si nace hembra, afirmaba muy serio, se la regalamos a su padrino y hasta el próximo" (pág. 1174). La niña era cuidada desde un principio por su madre y al lado de ella aprendía las labores del hogar. Cuando estaba en edad de ir a la escuela era enviada a colegios particulares o nacionales, donde le enseñaban a leer, escribir y labores de costura.

Como vemos, es notorio que en la clase media del Porfiriato, ésta ya tenía medios económicos de cierta reelevancia para sufragar gastos muy parecidos a la clase acomodada, incluso se medio acoplaba a sus mismas costumbres y tradiciones.

Pero veamos ahora que sucede con la educación de la niña en las novelas de Gamboa. Con las hijas de Emilia en Reconquista, vemos que no es posible que ésta las cuide debido a que muere cuando ellas aún son muy pequeñas, pero quedan bajo el amparo de su padre y de una sirvienta de avanzada edad. Aprenden las primeras letras en una escuela "...convencional y de mentirijillas, sin rótulos afuera ni programas adentro..." (pág. 950). Las maestras eran, una viuda anciana y sus dos hijas, y es según Gamboa, a la "antigüita" donde aprenden, silabario, doctrina co- reada y costura.

Hasta aquí encontramos una somera información acerca de la educación de la mujer en las escuelas, como puede verse, su preparación intelectual era nula, como lo corroboran datos que se hicieron en México en 1857, que nos sirven para darnos una idea general de su situación.

Por lo antes transcrito, nos damos cuenta de la inferioridad intelectual impuesta a la mujer, pues además de que se encontraba alejada de las escuelas, apenas se le daba la oportunidad de tener una instrucción

elemental, proporcionada a los quehaceres domésticos, porque siempre se creyó que a la mujer tenía que educarse sólo para ser esposa y madre, y que cualquier otra ocupación fuera del círculo de la familia le estaba vedado. El convento fue el lugar a donde escapaban las jóvenes que no querían ser esclavas de la familia.

En Reconquista se ve como las hijas de Emilia y Salvador, escogen entre las dos únicas alternativas que su época les permitía: Magdalena decide ser monja y Evangelina contrae matrimonio.

Gamboa en sus novelas describe en forma minuciosa la vivienda y el interior en que se desarrollaba la sociedad que integraba la clase media. Así tenemos que en Apariencias está la descripción de la casa de Elena y su esposo el abogado Don Luis. Al casarse Don Luis que ya era de edad madura, manda hacer una casa elegante, con los ahorros obtenidos en su profesión (1). La casa tenía enverjados lujosos, un parquecillo a la inglesa lleno de césped recortado, fuentes con pequeñas estatuas, había gran variedad de plantas, la reja de entrada tenía un monograma de relieve, aparte del jardín estaban la cochera y las caballerizas. Dentro de la casa tanto el salón, como el vestidor y el estudio se encontraban arriba al igual que el "boudoir" de la señora, que tenía, según Gamboa, un exagerado abuso en adornos chinos tan en boga entre los elegantes contemporáneos de cualquier nacionalidad. De adornos se nos dice que había, pinturas, platos de porcelana clavados en los muros, las paredes tenían tapices argelinos. De muebles tenían dos lunas venecianas, un librero con volúmenes empastados, una mesa velador de la ca para tomar el té, un diván con una piel de tigre puesta en los pies, un piano vertical, una lámpara de centro con figura de un dragón, cuya

(1) Gamboa exagera las posibilidades económicas de los personajes, como ya lo había dicho en otra parte del trabajo, al decir que Don Luis, había mandado construir una casa elegante con sus ahorros, la casa que Gamboa describe no parece la de un hombre modesto, sino más bien la de un hombre rico.

luz la producían unas velas y el petróleo. La casa tenía también su cocina, gallineros y baños.

Gamboa en sus novelas nos narra en forma muy apreciable las diversiones en que se movía la clase media, a este respecto tomamos el siguiente pasaje de Suprema Ley y que se refiere a Clotilde cuando le cuenta a Julio Ortegá, como conoció a Alberto, su amante, en una tertulia en Mazatlán. En La Llagá, Pilar conquista a Eulalio en una fiesta navideña, fiesta que tenía gran acogida entre la clase media, "...cuando propicias resultaron siempre las tales "posadas", para noviazgos y devaneos aún de mayor enjundia y trascendencia" (pág. 1199). En ocasiones las tertulas o fiestas servían para darse citas de amor, por medio de señas, "...la joven señora, sin interrumpir su plática, golpeó siete veces con el abanico una de sus mejillas...por entre el grupo de hombres...había unos ojos que no perdieron los golpes del abanico..." (pág. 168)

c) CLASE POPULAR.

El siglo XIX, especialmente en sus últimas tres décadas, vive contrastes, que nos presenta apartados especiales de la sociedad, que pienso se debieron a situaciones económicas, que van a tener consecuencias en los distintos grupos sociales, que conformaron esa época en los diferentes órdenes, así Gamboa se refiere a la mujer de la clase popular.

La mujer del pueblo carecía de instrucción, por lo mismo era ignorante y para subsistir era necesario que prestara sus servicios con alguna familia de la clase media o aristocrática, como criada o doméstica.

Gamboa nos presenta a este personaje en Metamorfosis, como un ser pleno de confianza, de honradez, de fidelidad a sus amos. Manuela es la sirvienta de ricos, tenía a su cargo a la niña Nona, o sea, Leonor, a quien le enseñaba, canciones de su pueblo muy tristes, de celos,

abandonos y cementerios, además le hacía creer a la niña, en la maléfica influencia de los gatos negros, en el canto de las aves nocturnas y en el regreso de los muertos. Los cuidados que la nana le prodigaba a la niña eran los mismos de una madre, pues casi siempre le era encomendada desde los primeros días de vida, recibiendo así en un principio, una educación deficiente, dado que la nana era una mujer del pueblo, carente de instrucción y de educación.

En la novela Apariencias, la criada está vista como una "celestina", que ayuda a su señora a cometer el adulterio y estaba dispuesta a sacrificarse por su ama.

Por lo anterior, podemos concluir que la criada era una mujer que podía ser independiente económicamente, por el trabajo que desempeñaba, más no conseguía su independencia intelectual, tal como hoy se entiende debido a la falta de medios para educarse y al aspecto económico.

Por lo que se refiere a los interiores y a los ambientes de la vivienda popular, Gamboa también nos presenta situaciones que nos hacen palpar las vivencias de la clase popular, en esa época. El lugar donde vivía la mujer del pueblo, era una casa de vecindad. En La Llagu, tenemos el número de viviendas o de familias que habitaban precisamente una casa de vecindad. Dicha casa contaba hasta con doce viviendas: cuatro en el primer patio, cuatro en el segundo y cuatro en la parte alta. Las habitaciones eran chicas con olor constante a humedad, la sala tenía alfombra deteriorada y pobre, había una mesa con juguetes de porcelana casi todos mutilados, una lámpara de petróleo, un sofá y en la pared estaban los retratos de los moradores de la casa. La alcoba matrimonial tenía una cama doble de hierro, con colcha tejida a mano, había un lavabo, un baúl, un espejo y en las paredes imágenes de Dios y de sus Santos. El comedor muy incompleto, con destiladera de piedra pómez, la cocina tenía un mueble donde se guardaban desde las cazuelas moleras hasta los jarros para el atole. La azotehuela era chica con su lavadero, y

un desván que se encontraba abajo de la escalera.

La mujer del pueblo, ajustándose a su pobreza, disfrutaba de los -
entretenimientos gratuitos, o bien, en los que tenía que pagar poco di-
nero como en las maromas, espectáculo semejante a las pequeñas carpas;
otra diversión muy frecuente de la mujer popular, y en especial de las
·sirvientas era acompañando a sus amos en los paseos que hacían en el -
tren de esa época.

IV.- ASPECTO AMOROSO.

Las novelas de Federico Gamboa giran en torno al amor. Donde analiza y proyecta el autor sus diferentes aspectos, como son: el amor por el amor mismo, el matrimonio, el adulterio, el concubinato y la amistad.

En la obra de Gamboa encontramos otros tipos de amor que son: el amor llevado a cabo como una situación normal del individuo dentro de los cánones de la moral, y el otro, es el amor que está fuera de la moral y que Gamboa llama amor culpable como en la trama que se aprecia en Apariencias, y que se manifiesta a través del adulterio.

En esta novela Gamboa presenta el adulterio como un amor culpable.

Al continuar analizando el amor, según Gamboa, encontramos que Carmen Terno en Suprema Ley, es la esposa de Julio Ortegual, el principal protagonista de la novela, quien representa al típico y clásico empleado de gobierno, es decir, lo que hoy conocemos como burócrata.

Este matrimonio no aspira a grandes ideales, pero todo cambia cuando Julio conoce a Clotilde, en el juzgado donde trabaja, la que es acusada de homicidio.

Carmen representa al tipo de mujer sometida al marido y a sus deberes de madre, no tiene actividades fuera de su casa, es generosa, al menos eso nos relata el autor, se asevera esto porque acepta que Clotilde libre ya, venga a vivir a su casa, presiente sin embargo que su hogar está en peligro. "Su pobre cerebro de mujer inteligente y vulgar -- realizaba prodigios por analizar los infundados presentimientos..." (pág. 296). Quiere reconquistar a su esposo pero se da cuenta que el tiempo que es inexorable la ha envejecido y se siente humillada y despreciada ante la traición del hombre que no supo apreciar los años de fidelidad y sacrificio que había pasado con él. Carmen se refugia en el amor de sus hijos y tiene el coraje necesario para decirle a Julio que

ya no tiene ningún derecho ni de padre ni de esposo. Cuando el hijo mayor se enferma, y Julio se opone a que el muchacho pase unos días en el campo, en casa de su maestro (Don Eustaquio), para su recuperación; Carmen toma la determinación de irse con sus hijos, al lado de Don Eustaquio y su esposa, con quienes encuentra el apoyo que ya no le brindará más el marido infiel. Carmen al lado de su familia demuestra sus cualidades de madre amante y cariñosa.

Con este personaje vemos, que según Gamboa, es el amor maternal el mejor de todos.

En Suprema Ley, Gamboa trata el adulterio que fue un tema típico del siglo XIX, como en Ana Karenina (Tolstoi), Madame Bobary (Flaubert), La Regenta (Clarín).

En Suprema Ley, los protagonistas del adulterio son: Clotilde Granada y Julio Ortegual. Clotilde era una mujer joven, bonita; había sido educada bajo principios morales y religiosos. Al ser hija única, sus padres la idolatraban, por eso cuando saben que Clotilde se ha convertido en amante de Alberto sufren una gran desilusión y la expulsan de su casa, la dan por muerta, repartiendo tarjetas de defunción como si realmente hubiera muerto. El amor que Clotilde siente por Alberto es verdadero. Clotilde se va con él y recorren la República, pero a él le atraía el vicio del juego y termina suicidándose. En los planes de ambos estaba el de regresar a Mazatlán, lugar de origen de Clotilde, donde habían quedado sus padres.

Al aclararse que Clotilde es inocente de la muerte de Alberto, Julio le ofrece su casa y es ahí donde Clotilde descubre el amor del escribiente por ella. "Mujer por sus cuatro costados, había conocido que inspiraba amor, y no por viciosa ni porque tuviera extraviado el sentido moral, sino porque la naturaleza ha dotado a la mujer con una perspicacia extraordinaria, y con ella alcanza sus primeras ventajas sobre nosotros en este eterno duelo, mortal en ocasiones, entre los dos sexos que se

aman para el acercamiento y se odian para el abandono." (pág. 303-4)

Clotilde no siente amor por Julio sino que mantiene su amor fiel - al muerto, lo que siente hacia Julio es gratitud. Así, empieza para ella la lucha entre el espíritu y la carne, o sea, entre seguir siendo la esposa de un muerto o vivir su juventud, decide ponerse a prueba de resistir a Julio con el fin de salir victoriosa, pero la suprema ley del --- amor triunfa y Clotilde se convierte en amante de Julio, pronto ella -- vuelve a la religión sabiendo que con ello pierde a Julio. Clotilde regresa a Mazatlán con sus ancianos padres y deja a su amante sin sentir - remordimientos. Julio muere en la más completa de las soledades, lejos - de su familia y de su amante.

El personaje que se analiza representa a la mujer egoísta que no le importa, primero, dejar a sus padres para irse con Alberto y finalmente, abandonar a Julio enfermo para buscar la tranquilidad en casa de sus padres, esto se debe más a la conveniencia que a la bondad. Aquí Gamboa -- pone de manifiesto su conocimiento extraordinario del ser humano y sus - pasiones.

En otra obra de Gamboa, tenemos que Sor Noeline, en Metamorfosis, - es el personaje femenino que representa a la religiosa culta, hermosa y sin vocación. Sor Noeline es de Burdeos, donde tenía a sus padres y a su novio, pero a causa de que su hermano muere, la familia queda sin recursos económicos que hacen que ella ingrese al convento. En México, la religiosa se hace amiga de Nona (Leonor), la hija de Rafael Bello, hombre viudo y rico, quien al conocer a la monja se enamora de ella pero trata de olvidarla. Nona platica constantemente de su padre con la religiosa, quien empieza a sentir amor hacia él. Sor Noeline tiene un sueño erótico que le dice a su confesor y como éste no la puede absolver cae enferma - de una fiebre cerebral, y es en los días de su recuperación cuando se - siente desamparada por la religión y todo lo que se relaciona con ella; en ese instante de su vida Rafael Bello la rapta. Durante unos días, --

Sor Noeline lucha mentalmente entre su religión y su amor, triunfando éste último con la transformación de la monja que se torna por ese hecho en una mujer de mundo.

En esta novela se infiere por una parte que el amor mundano es superior a las fuerzas e inclinaciones del hombre, por otra, que el amor también es superior a las ideas religiosas y a ese ente superior que denominamos Dios.

Al seguir el análisis de la mujer en las novelas de Gamboa, nos encontramos con Reconquista, en donde Carolina es una muchacha joven y pobre que vive con su padre al que tiene que sostener. Es este personaje femenino el único que trabaja fuera de su casa: Gamboa, por medio de esta protagonista, expone sus conceptos, acerca del machismo mexicano. "Sabía que el hombre es de los machos el más implacable y astuto, para saciar su brama perenne, más mental que fisiológica a causa de su moderna condición de degenerado inteligente y pérfido a cuyo favor se hallan las leyes, las costumbres y las atenuantes en este eterno duelo de los sexos; porque sólo él ha menester a fin de no condenarse a sí propio ante los tribunales de convención y de mentira." (pág. 982)

Gamboa sorprende con estos conceptos, puesto que, él mismo es hombre, aquí campea el espíritu de justicia al reconocer los defectos masculinos, muy pocas veces un hombre ha reconocido lo que son otros hombres y en estos conceptos, Gamboa habla en sentido genérico, cosa que se aprecia aún más, puesto que, en contra de la mujer muchas voces masculinas y femeninas se han levantado, pero hablando del sexo masculino nadie o casi nadie, repito, había dicho lo que Gamboa. Actualmente la mujer tiene otra situación y las expresiones en pro y en contra de ambos sexos no es tan tajante, como en la época de Gamboa, sino que ahora se lucha por ver en cada cual cualidades y defectos, haciendo una distinción más justa y equitativa de lo que es la mujer.

Gamboa es el escritor que en sus novelas también refleja ciertos

contrastes de la vida humana, por ejemplo, en La Llaga, Nieves es una mujer viuda, pobre y buena, que conoce a Eulalio, un expresidiario acusado de matar a su esposa, que había salido libre debido al indulto, pero que no se siente libre de la culpa que había purgado por largos años en San Juan de Ulúa, sino mediante el amor puro que le profesa Nieves, lo que le permite reconstruir su vida ante la sociedad, y se hacen amantes a raíz de que Eulalio le confiesa a Nieves su crimen, y es entonces cuando se libera y es feliz, además legaliza su matrimonio con Nieves.

Tanto en Reconquista como en La Llaga, Gamboa nos pinta el matrimonio como el representante del amor y de la fe religiosa.

En síntesis, vemos a través de toda la obra de Gamboa lo que es el amor, tan humano, tan cambiante y a la vez tan sublime, lo mismo que tan bajo o traicionero. Gamboa como escritor y conocedor del alma no desecha nada de lo que observa, lo mismo nos da lo bueno que lo malo y su mérito, hablando contemporáneamente, es que, es un escritor valiente, pues no obstante ser humano y hombre, él mismo nota los defectos de esos otros hombres y los plasma sin reparo en su obra, así como las virtudes y debilidades de la mujer.



V.- CONCLUSIONES.

En este apartado sólo me resta indicar los puntos más sobresalientes del pensamiento literario de Federico Gamboa.

Es un literato al que considero como un pensador con una influencia - marcadamente francesa, el mérito de Gamboa, a mi juicio, radica en que supo adecuar ese pensamiento a la idiosincracia muy singular de la sociedad mexicana en el tiempo que le tocó vivir.

Así tenemos que Federico Gamboa sigue la corriente del naturalismo, - se apega también al romanticismo y sigue al modernismo.

En el naturalismo, Gamboa es un observador paciente de la realidad; - gusta de relatar con toda su crudeza el acontecer no sólo de los bajos - fondos sociales, sino también de los diversos aspectos de la vida; sos--- tiene que la herencia es un factor determinante en la actividad humana, - ya sea, positiva o negativa, debo aclarar que se inclina más por lo nega- tivo, siendo por ésto su tono pésimista. Describe al ser humano en todos sus aspectos, a veces en lo sátrico y a veces en lo emotivo, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Federico Gamboa al hablar del amor en todos sus aspectos se desdice - de su antiromanticismo, pues en su obra predomina el sentimiento sobre la razón, como en Apariencias, y siguiendo con la tónica de las característi- cas románticas, sabemos que Gamboa habla sobre el odio, el desengaño, la ingratitud, la vida nocturna, lo sepulcral y lo popular. Incluso, en la - obra más célebre de Gamboa, Santa, vemos todos estos rasgos del romanti- cismo que acabo de mencionar, donde el punto culminante de gravitación es el amor, bueno o malo pero es el amor, si se quiere el amor en grado su- perlativo, porque se ve lo pasional, en su máxima expresión, al igual que en sus otras novelas.

Es pertinente aclarar que en este ensayo literario, no analizo lo re- lativo a la novela Santa, porque considero que dada su trascendencia, su impacto y obra más popular de Gamboa, requiere a mi juicio un trabajo es-

pecial dedicado a la misma.

De acuerdo con el análisis realizado, Gamboa es un escritor de contrastes, porque sosteniendo él, que es un escritor de tendencia naturalista, lo encuentro situado también en la corriente del modernismo, aquí siguiendo dicha posición, el autor trata de hacer una renovación a la expresión, quiere huir de la vulgaridad, hay descripciones de obras de arte, - lo hace en una forma nada vulgar, con ciertos conceptos rebuscados.

El presente trabajo de investigación, me sirvió para darme cuenta, - que la mujer en la época de Federico Gamboa, más que un ser humano, era un simple objeto, que no contaba como elemento activo en la sociedad, juzgo que la situación de la mujer no fue propiamente un error del hombre, - sino más bien, por circunstancias evolutivas de ese tiempo; sí debo afirmar que existió un crudo paternalismo, de allí surgieron las incomprensiones hacia la mujer, incomprensiones que va a traer como resultado: el honor familiar por sobre todas las cosas, una nula educación, unas costumbres anacrónicas que siempre la perjudicaron, no tenía ni siquiera el derecho para elegir al compañero de su vida, estaba saturada de una religión fanática, hacía una vida un tanto de claustro, pues no era libre para divertirse ni para pasear, siempre bajo la vigilancia constante del paternalismo.

Federico Gamboa, como ya dije en otra parte de este trabajo, es el hombre que levanta la voz en contra de sus congéneres y defiende a la mujer cuando afirma que: "...el hombre es de los machos el más implacable y astuto, para saciar su brama perenne, más mental que fisiológica a causa de su moderna condición de degenerado inteligente y perverso a cuyo favor se hallan las leyes, las costumbres y las atenuantes..."

Para terminar podría afirmar que la obra de Federico Gamboa, es un hecho importante porque nos muestra una parte del México que se ha ido y también la transición del México que hoy vivimos, ya que la situación social, política y económica del país ha cambiado, y lo que es más importan

te para nuestro estudio, también ha cambiado la situación de la mujer; -]
ahora lucha por su libertad y trata de destacar en todos los campos, no solo económicos o sociales sino también científicos, culturales e intelectuales. Pues siendo un caso raro dentro de la obra de Gamboa que una mujer trabajara, ahora, es casi imprescindible y necesario que la mujer tenga una profesión o un trabajo para poder bastarse a sí misma y coadyuvar al mejoramiento del hogar y del país.)

VI.- BIBLIOGRAFIA.

a) Del autor.

- GAMBOA, Federico. Novelas, Prólogo de Francisco Monterde, 1a. ed., ---
Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965
- GAMBOA, Federico. Impresiones y Recuerdos, Nueva Edición, Ed. E. Gómez
de la Puente, México, MCMXXII
- GAMBOA, Federico. Mi Diario, Primera Serie-I, Imprenta de la Gaceta de
Guadalajara. Guadalajara, 1908
- GAMBOA, Federico. El Evangelista, Novela de Costumbres Mexicanas, Inédita,
1a. ed., Editora de Periódicos, México, 1965, --
(Colec. Populibros La Prensa, No. 63)
- GAMBOA, Federico. La Novela Mexicana, Ed. Eusebio de la Puente, México,
1914

b) General.

- ALEGRIA, Fernando. Historia de la Novela Hispanoamericana, 3a. ed., --
Ediciones de Andrea, México, 1966
- ANDERSON IMBERT, Enrique. Historia de la Literatura Hispanoamericana,
4a. ed., Ed. Fondo de Cultura Económica, ---
México, 1962
- AZUELA, Mariano. Cien Años de Novela Mexicana, Ed. Botas, México, 1947
- CALDERON DE LA BARCA, Madame. La Vida en México, 3a. ed., Ed. Porrúa,
México, 1970
- COSIO VILLEGAS, Daniel. Historia Moderna de México, Vida Social, Ed. --
Hermes, México, 1956
- FERNANDEZ de LIZARDI, Joaquín. La Quijotita y su Prima, Prólogo de ---
Carmen Ruiz Castañeda, 2a. ed., Ed. ---
Porrúa, México, 1973
- GONZALEZ PEÑA, Carlos. Las Bodas de Oro de un Novelista, en: Homenaje
a Don Federico Gamboa, Imprenta Universitaria,
México, 1940
- GUERRERO LORA, Rosa Elena. La Raíz de la obra Literaria de Federico Gam-
boa, Tesina, Facultad de Filosofía y Letras,
U.N.A.M., México, 1970
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Las Corrientes Literarias en la América Hispá-
nica, 3a. ed., Ed. Fondo de Cultura Económica,
México, 1964
- LOVED, Madame H. Educación Femenina, Librería de la Vda. de Ch. Bou---
ret, México, 1914

- MILLAN, Carmen. Literatura Mexicana, 1a. ed., Ed. Esfinge, México, 1962
- NAVARRO, Joaquina. La Novela Realista Mexicana, 1a. ed., Cia General -
de Ediciones, México, 1955
- NERVO, Amado. La Ultima Vanidad, Prólogo de Federico Gamboa, Ed., His-
pano Mexicana, México, 1919, (Colec. de Autógrafos.)
- SOUTO, Arturo. El Lenguaje Literario, 1a., ed., Complejo Editorial Lati-
noamericano, México, 1972
- VALADES, José C. Breve Historia del Porfirismo, Editores Mexicanos ---
Unidos, México, 1971
- WARNER, E. Ralph. Historia de la Novela Mexicana en el Siglo XIX, Anti-
gua Librería Robredo, México, 1953, (Colec. Clásicos
y Modernos, No. 9)

H e m e r o b i b l i o g r a f í a

- ALLEN y ALVAREZ, Francisco. La Mujer, Núms. 13 y 14, México, 1880
- FERNANDEZ Mac GREGOR, Genaro. Don Federico Gamboa como Diplomático, en
Revista de Literatura Mexicana, año I, -
Núm. 1, jul-sep., 1940
- INVENTARIO. El Diario 1892-1930 de Federico Gamboa, en: Diorama, Su---
plemento cultural de Excélsior, México, D.F., 8 de septiem-
bre de 1974, p. 16
- VENEGAS, Roberto. Vigencia de Federico Gamboa, en: Diorama, Suplemento
cultural de Excélsior, México, D.F., 6 de junio de -
1965, p. 3